

---

## CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DEL DISCURSO: DISCURSO DEL EMPERADOR HIROHITO CON MOTIVO DE LA RENDICIÓN DE JAPÓN DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

*Raquel Rubio Martín*

Universidad de Tokio, Japón

### 1. MARCO TEÓRICO: ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD)

El ACD se encuadra en el marco teórico del Análisis del Discurso, teoría que otorga al discurso la dimensión de práctica social. En el ACD se explota esta vertiente social del uso del lenguaje, profundizando en las relaciones sociales e ideológicas que se establecen entre el texto y el contexto. El discurso se concibe como un concepto tridimensional: discurso como práctica textual, como práctica discursiva y como práctica social; operando en tres niveles de interpretación: *micro*, *meso* y *macro*<sup>91</sup>. El discurso como práctica textual profundiza en la descripción de la forma y significado del texto, así como en el conjunto de elementos lingüísticos que le dotan de cohesión y conexión. Opera en el nivel *micro*. El discurso como práctica discursiva se centra en la producción e interpretación del texto de acuerdo a la competencia comunicativa y el conocimiento del mundo de los participantes. Opera en el nivel *meso*. Por último, el discurso como práctica social corresponde a las situaciones y estructuras relacionadas con el orden social y cultural y, al mismo tiempo, se distingue de otro tipo de acción social porque no sólo permite realizar la acción social sino que, además, la representa. Incide sobre las acciones sociales bien cuestionándolas, bien reforzándolas, operando en lo que sería el nivel *macro*. Este nivel engloba a los anteriores, ya que en él se relacionan los mecanismos discursivos y lingüísticos detectados previamente y su trascendencia global en el conjunto sociocultural. Por consiguiente, descubrir estos mecanismos y evaluar su alcance será el objetivo principal del ACD, que establece dos campos de investigación para el análisis: el orden social de los discursos y la construcción discursiva de representaciones sociales.

Para el estudio del orden social del discurso se tiene en cuenta el poder que genera éste sobre quienes lo producen por su capacidad para crear opiniones o reforzar ciertas ideologías, en definitiva, crear ciertas imágenes que tienen trascendencia social. Es necesario, por tanto, considerar los agentes y circunstancias que intervienen en la producción, recepción y circulación de los discursos, con el fin de que estos se adecuen a propósitos concretos. Las estrategias atribuidas en este sentido son las de legitimación o deslegitimación de la fuente productora.

---

<sup>91</sup> Esta concepción tridimensional del discurso corresponde a Fairclough, N. (1995).

Respecto a la construcción de las representaciones discursivas, atendiendo a la propuesta de Wodak, R. (2000), se considera que a cada una de las acciones discursivas les acompaña una estrategia de acción con un fin, por eso los estudios se han centrado en los siguientes aspectos: La construcción de las representaciones de los actores sociales, estudio centrado en las formas de designación, estrategias de nominación, referencia, categorización. El estudio de los atributos y acciones que se les designa, estrategia predicativa de asignación de papeles temáticos, procesos de polarización. La recontextualización de las prácticas sociales en términos de otras prácticas, la argumentación para persuadir, conseguir un comportamiento, construir una determinada representación, estrategias de argumentación, fuentes de topoi. Y la legitimación de las representaciones sociales, estrategias de legitimación de los acontecimientos, los actores y del propio discurso.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

El material seleccionado para nuestro análisis es el discurso de redición, pronunciado por el Emperador Hirohito el día 15 de agosto de 1945, con motivo de la retirada de Japón de la Segunda Guerra Mundial (1941-1945). Este discurso no sólo significó el final de la guerra sino el final de toda una época: el sistema político instaurado en la época Meiji y la apertura a un nuevo sistema político y social. Por ello, para poder evaluar su trascendencia social, es necesario perfilar el contexto: tanto sociopolítico, como situacional, como lingüístico en el que se haya inmerso.

### 2.1 CONTEXTO HISTÓRICO: RELACIONADO CON LA SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA

El 26 de julio los países aliados: EE.UU., Gran Bretaña, China y Rusia ante la actitud de no retirada de la guerra de Japón firmaron la Declaración de Postdam, documento en el que se exigía la rendición de Japón o, en su defecto, la destrucción del país. Sin embargo, el gobierno japonés, preocupado por el fin del *kokutai*<sup>92</sup>, la figura del Emperador, y lo que esto supondría para la identidad de los ciudadanos, rehusó aceptarla. Este hecho ocasionó que EE.UU. acelerase sus preparativos para usar la bomba atómica. Después de los bombardeos de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de Agosto de 1945 respectivamente, y la declaración de guerra de Rusia el 8 del mismo mes,

---

<sup>92</sup> *Kokutai* significa literalmente ‘esencia nacional’. Según el *Kokijiki*, libro que relata la historia antigua de Japón, el *kokutai* establece una relación entre el emperador y la Diosa Amateratsu, otorgándole el don de ser una divinidad. Bajo esta idea se estableció el gobierno Meiji y el papel de la figura del Emperador.

el equipo de gobierno japonés se reunió de nuevo sin alcanzar un acuerdo sobre la declaración. Fue el propio Emperador, quien decidió finalmente, ante sus seis ministros que se firmara. El 10 de agosto el gobierno japonés elaboró el comunicado de aceptación de los términos propuestos en la Declaración de Postdam con esta condición: Que la aceptación de la declaración garantizase el respeto a la imagen del Emperador. El día 11 el Secretario de Estado Byrnes contestaba al comunicado japonés señalando que una vez tuviera lugar la rendición la autoridad del Emperador y del Gobierno Japonés quedaría sujeta a la del Comandante Supremo de las fuerzas Aliadas, quien tomaría las medidas oportunas para que se efectuaran los términos de la rendición adecuadamente.<sup>93</sup>

La mañana del 14 de agosto la noticia de la retirada de Japón de la guerra se comunicó a los oficiales del ejército. El propio Emperador convocó una nueva reunión para hacerla pública y anunciar su deseo de ser él mismo, quien comunicase la noticia también a su pueblo. La rendición no se firmó hasta el 2 de septiembre en la Bahía de Tokio, tras el discurso pronunciado por MacArthur ante los representantes de los Gobiernos de los países aliados y Japón, excluida la presencia del Emperador Hirohito.

Como consecuencia de la guerra otros aspectos sociales se vieron afectados: Las condiciones económicas pésimas en las que se hallaba el país, el estado anímico de los ciudadanos por las pérdidas materiales y humanas, la agitación entre los sectores más radicales del ejército persistentes en continuar la guerra hasta la muerte...<sup>94</sup>

## 2.2 CONTEXTO EXTRALINGÜÍSTICO: SITUACIÓN ENTORNO A LA ELABORACIÓN DEL DISCURSO

Por razones de seguridad el discurso fuera grabado y después retransmitido. Shizuno Haruma fue uno de los encargados de grabar el mensaje en una de las salas del segundo piso en el Ministerio de la Casa Imperial. El emperador grabó dos veces el discurso, se utilizaría la primera versión, los discos de grabación se guardaron en una caja de metal en dos sacos de algodón y se pusieron en una caja de seguridad en una de las oficinas del Palacio. Una vez grabado, el texto se entregó a Domei<sup>95</sup> y a los periódicos más importantes bajo la orden de que no se publicase hasta después de su transmisión. El día 15

<sup>93</sup> En Tsurumi, S. y Nakamura, R. (1989): 712-713. Se narra el episodio de la discusión en torno a las condiciones expuestas por la declaración de Potsdam.

<sup>94</sup> Hasta unos minutos antes de la retransmisión del discurso del emperador no faltaron los intentos de boicotear la acción imperial. Esa misma mañana un grupo de oficiales acordonó el Palacio Imperial y mató al jefe del batallón de la Guardia Imperial, buscaron el disco de la grabación pero, no lo encontraron. Finalmente, el general Tanaka logró subordinar a los rebeldes y se desarrolló la transmisión.

<sup>95</sup> Agencia de distribución de prensa nacional.

de agosto desde por la mañana temprano se anunciaba que el Emperador se dirigiría a su pueblo. Esta era la primera vez que los ciudadanos escucharían a su Emperador, lo cual añadía mayor emoción a la recepción del discurso. El discurso se retransmitió finalmente por la radio NHK, la emisora nacional. Debido al estilo formal en que estaba escrito, apenas el emperador terminó la lectura del edicto, el comentarista oficial lo tradujo a lenguaje popular para que pudiera ser entendido por todos.

### 2.3 CONTEXTO LINGÜÍSTICO

El discurso fue redactado en estilo *kanbun*, registro del lenguaje formal antiguo normalmente usado para escribir los documentos y textos oficiales. Consiste en el uso de un gran número de letras chinas, *kanji*, junto con el uso del silabario *katakana* para escribir las sílabas que contienen la información gramatical. Además, al tratarse de un edicto pronunciado por el Emperador contenía términos pertenecientes al lenguaje imperial, lo cual le daba una dimensión de autoridad sobre el receptor potencial y contribuía a incrementar la dificultad de su comprensión para el japonés medio, desconocedor absoluto de este estilo. En consecuencia esta característica formal del discurso nos permite establecer dos tipos de variables lingüísticas: La del emperador, formal, y la variable popular, compartida por la mayoría de los ciudadanos.

Dos expertos en gramática china, los Ministros encargados del Gobierno y finalmente el propio Emperador revisaron el discurso. Entre los cambios propuestos destacan: La introducción de la expresión “万世ノ為ニ太平ヲ開ク” (“quiero abrir un camino de paz para todas las generaciones futuras”). Se sustituyó la expresión “戦勢日ニ非ナリ” (“la trayectoria de la guerra cada día ha ido yendo a peor”) por “戦局必ズシモ好転セズ” (“la trayectoria de la guerra no está siendo necesariamente beneficiosa [para Japón]”). Ya que la primera expresión podía dar a entender más claramente una situación de derrota. La expresión “朕ハ忠良ナル爾臣民ノ赤誠ニ信倚シ常に神器を奉ジテ爾臣民ト共ニ在リ” (“yo confirmo vuestra lealtad para defender el *jingui*<sup>96</sup> y me siento unido a vosotros mis buenos y fieles súbditos en esta tarea”) fue cambiada por “朕ハ茲ニ国体ヲ護持シ得テ忠良ナル爾臣民ノ赤誠ニ信倚シ常ニ爾臣民ト共ニ在リ” (“Confirmo vuestra lealtad al defender la estructura del Imperio [el *kokutai*] y me siento unido a vosotros, mis buenos y leales súbditos”). Dos fueron las razones para este cambio. Una que la referencia al *Jingui* podía ser usada después por las fuerzas aliadas para debilitar a la Familia

<sup>96</sup> Se refiere a los tres objetos sagrados que la tradición cuenta que los Dioses ofrecieron a la Familia Imperial: el espejo, la espada, y la joya, símbolos de la relación divina de Dios y el Emperador.

Imperial; la otra, que era necesario introducir la palabra 国体 (*kokutai*), por todo lo que representa.<sup>97</sup>

### 3. OBJETIVOS Y ANÁLISIS DEL CASO DE ESTUDIO

En relación con lo expuesto anteriormente los objetivos que pretende nuestro análisis son: Intentar determinar a partir del contexto como influyen los acontecimientos en la producción e interpretación del discurso, así como en la creación de representaciones sociales. Analizaremos qué se quiere comunicar y el hecho de que no aparezcan las palabras “rendición” ni “derrota” en todo el discurso. Para ello, tendremos en cuenta las estrategias de argumentación, legitimación, atribución de acciones, refuerzo de unas acciones y desaprobación de otras, posibles metáforas y eufemismos. Identificaremos la función de los participantes en la acción discursiva, cómo se ordenan, se interpretan los distintos acontecimientos sociales y se incorporan opiniones y reflexiones a través del discurso. Para ello estudiaremos estrategias de referencia y nominación, los papeles semánticos que se atribuye a cada uno de los participantes, la repercusión del lenguaje utilizado.

Iniciamos nuestro análisis fijándonos en el estilo y el formato del discurso que, aunque impuestos por la normativa de la época, no dejan de contribuir a reforzar la posición de superioridad del emisor sobre los receptores. Como ya hemos mencionado anteriormente, el registro formal del discurso constituye una marca de legitimación. La cual se ve reforzada al considerar al emisor del discurso, el Emperador, quien además hace uso de un lenguaje especial, restringido a los emperadores. Un ejemplo de este lenguaje es el pronombre *chin*, pronombre yo, con el que el emperador se nombra a sí mismo y que únicamente puede ser usado por los emperadores. Si una tercera persona nombrase al emperador lo haría refiriéndose a él como su alteza, *benka*, o si es a título póstumo, en el caso del Emperador Hirohito, como el Emperador Showa. Ya que todo emperador japonés tiene dos nombres uno, el propio, y otro, que el mismo elige, con el que pasa a la posteridad y se suele nombrar su periodo de reinado.

El emperador se dirige a su pueblo, utilizando el pronombre *nanji*, vosotros, utilizado para alguien que se encuentra en un estado inferior. No se trata de un pronombre usado en la actualidad por cualquier superior hacia su inferior, sino que su uso está restringido a los Dioses, por ejemplo, en la Biblia cuando Dios se dirige a sus hijos. Este pronombre refuerza la posición del receptor al aparecer con el sustantivo “*shinmin*” (súbditos), que hoy no se

---

<sup>97</sup> En Tsurumi, S. y Nakamura, R. (1989): 684.687. En la página 670 aparece una copia del discurso final.

utilizaría de ningún modo para nombrar al pueblo y que tiene implícita la connotación de siervo.

Respecto a la definición del papel de los participantes en el discurso distinguimos tres participantes: Uno claramente activo con intencionalidad comunicativa, el Emperador; otro, el receptor, que representa a un colectivo inactivo al que se dirige el mensaje. Se espera una respuesta de él pero no tiene oportunidad de responder directamente. Se halla por tanto, en una situación de desigualdad comunicativa con respecto al actor. La relación que existe entre ambos viene determinada por el uso de estrategias de nominación e identificación. Por ejemplo, la relación chin (yo)/ nanji (vosotros) que se extiende a todo el discurso.

Al estudiar los actos de habla y papeles semánticos desempeñados por los participantes del discurso podemos evaluar el tipo de acciones que éstos desarrollan y su imagen a nivel social y discursivo. Así, en el primer párrafo, el Emperador anuncia su intención comunicativa, el tema al que se va a referir y a quien se dirige. El acto de habla realizado por el emisor es un acto ilocutorio asertivo. El emperador manifiesta explícitamente su posición respecto a las circunstancias, es él quien ha “decidido adoptar una medida”. Con el uso de este verbo de conducta, que además tiene la característica de que al pronunciarse la acción se realiza. Se trata de un verbo performativo que al aparecer en pretérito perfecto indica que la decisión ya ha sido tomada. A continuación utiliza otro verbo performativo verbal/material, “me dirigido a”, e introduce así al beneficiario destinatario de la acción, “mis buenos y leales súbditos”. Según Lyons (1980), las aserciones tienen una información no descriptiva que se caracteriza por ser expresiva o social. En este párrafo el Emperador coloca al emisor, al presentarle como beneficiario, en una posición no neutral ante el discurso. Iremos perfilando esta idea a mediada que nos adentremos en el argumento.

En el segundo párrafo, el emperador mediante un acto declarativo se coloca en la posición de agente del acto material / verbal al usar el verbo performativo, “he ordenado”. De nuevo un acto de habla que indica la autoridad sobre el receptor o destinatario, en este caso “el gobierno del imperio”. De alguna manera, la forma verbal utilizada muestra la responsabilidad del emisor como agente que ha hecho a otro hacer una acción pero, al mismo tiempo le distancia del hecho realizado: “comunicar a los países (...) la aceptación de su declaración”. Ya que el actor ejecutivo de la acción de rendición ha sido el gobierno del país y sobre el recae directamente la responsabilidad de dicho acto, supervisado, como corresponde por el Emperador. Los otros participantes de este acto, “los países de EEUU, Gran Bretaña, China y Rusia” están dispuestos en la posición de receptores de la acción subordinada de “comunicar”.

El pueblo, otro de los participantes en el discurso, también es colocado en una situación de receptor en (párrafo 9 y 10). Se espera que actúe pero de forma guiada: “os exijo que evitéis cualquier explosión de emociones que pueda desencadenar complicaciones innecesarias”; “Continuad adelante como una familia...”, “Dedicad vuestros esfuerzos para la construcción del futuro” y “Manteneos fieles a una firme moral...”

Los párrafos del 3 al 7 desarrollan la fase argumentativa para justificar la decisión tomada. En el, párrafo 4, el Emperador se presenta como beneficiario de la “obligación” que “le legaron los antepasados japoneses”. El hecho de ser el beneficiario de esta obligación le coloca en el papel de responsable de “conseguir la paz y el bienestar de los súbditos japoneses”. Hay un verbo material que al estar en infinitivo no tiene agente. Podemos decir que es una forma indirecta y respetuosa de expresar autoridad al mismo tiempo que se resalta el objetivo de la acción verbal: “paz y bienestar”. Además, esta obligación no sólo le fue legada sino que “de la cual no he pretendido apartarme, llevándola siempre presente en mi corazón.”, hecho que demuestra la fidelidad del Emperador con su pueblo, dándole a la acción tomada un valor aún mayor. De esta forma el emperador legitima su acción. A continuación, párrafo 5, aparece una afirmación aparente. Se asume un hecho negativo, “aunque en un principio se declarase la guerra, la verdadera razón fue el sincero deseo de asegurar la autoconservación del Imperio y la seguridad de Asia Oriental”. Se reconoce el hecho de que se declaró la guerra pero no se presenta al actor de esta acción, tal vez, porque se da por supuesto quien la declaró o porque no interesa resaltar a ningún agente particular. En contraposición con lo que ocurre en la oración: “no siendo en ningún caso mi intención” donde se identifica la intención del Emperador con la “no invasión ni interferencia en la soberanía de otros países”. Ambos hechos negativos que tienen relación directa con la guerra. Además si nos detenemos en los adjetivos empleados “verdadera razón”, “sincero deseo” encontramos otro recurso con el que se niega la connotación negativa que puede tener el declarar una guerra, el cual unido a la intención del emperador perfilan una justificación para la acción llevada a cabo.

En el párrafo 6 se justifica el hecho de que Japón tenga que terminar la guerra y se alaba el papel del pueblo japonés en el conflicto. Para ello, se presentan como ejemplos, una serie de acciones que han sido fatales para el país a pesar de los esfuerzos realizados. La duración de la guerra, se coloca en primer lugar seguida del marcador “sin embargo”, que presenta un argumento que niega lo anterior, procedimiento que se repite en la oración contigua al introducir el marcador: “a pesar de” que apoya el hecho de que algo que debería ser positivo aparezca como negativo y dibuja la imagen de inocencia del lado japonés.

Encontramos que los japoneses han actuado correctamente: “los generales y los soldados son valientes”, “los funcionarios han trabajado con todos los

esfuerzos posibles” y “los habitantes han servido con devota dedicación”, pero ha sido insuficiente, ya que la guerra “no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa”. Nótese el eufemismo para referirse a la derrota de Japón y la imagen de víctima que se proyecta de este país. Además, “el enemigo ha lanzado una nueva y cruel bomba, que ha matado a muchos ciudadanos inocentes y cuya capacidad de perjuicio es realmente incalculable.” “La trayectoria de la guerra”, agente del verbo material, “no ha evolucionado”, la situación internacional, identificador de lo “no ventajoso” y el enemigo, agente de la acción material “lanzar una bomba”, tienen un beneficiario único, el pueblo japonés. Los ciudadanos japoneses aparecen como beneficiarios “inocentes” de la acción material de matar.

En los párrafo 7 y 8, la actuación del emperador queda suficientemente justificada al introducir un argumento de valor universal que refuerza todo el proceso argumentativo. El hecho de que “la guerra al final no sólo supondrá la aniquilación de la nación japonesa sino también, la destrucción total de la propia civilización humana.” Lo cual supondría un incumplimiento de la promesa hecha a los dioses, elemento legitimador, que coloca al Emperador como libertador no sólo del pueblo japonés sino de la humanidad. Por todo ello, “se ve obligado a aceptar la Declaración de las Naciones Conjuntas”. De nuevo un eufemismo para no decir claramente “La Declaración Incondicional de Rendición de Postdam” o de “las Fuerzas Aliadas”. En el párrafo 8 una serie de actos de habla performativos muestran la solidaridad del Emperador con su pueblo. Así el emperador es el agente o actor de “expresar mi más profundo sentimiento de pesar”; identifica su sufrimiento con las tragedias humanas y materiales que han tenido lugar, “es un sufrimiento presente en mi corazón noche y día.”; asume la preocupación por las víctimas, “el bienestar de los heridos y de las víctimas de la guerra, de aquellos que han perdido sus hogares y sus medios de vida, constituye el objeto de mi más honda preocupación”.

En el párrafo 9, se intensifica la fusión del emperador con su pueblo en el dolor y la desgracia y se legitima la autoridad de éste para exigir a su pueblo. “Sin embargo, en consonancia con los dictados del tiempo y el destino quiero, aún soportando lo insoportable y padeciendo lo insufrible, abrir un camino hacia la paz duradera para todas las futuras generaciones.” Y desde esta posición aconseja y ordena a sus súbditos que acepten lo que él mismo ha aceptado con tanto sufrimiento. De nuevo, los designios del destino son los que conducen por esos rumbos trágicos al país por eso, el emperador sólo puede alzarse como ejemplo y liberar no sólo a su pueblo sino a toda la humanidad. Un argumento de valor universal. De este modo, el tema central del discurso, la anunciación de la retirada y rendición de Japón, desaparece al identificarse con la apertura de un camino hacia la paz mundial en el que los japoneses, párrafos 10 y 11, deben, como siempre, mantener una “firme moral”



y confianza en el “Japón divino”, deben trabajar duro “sin retrasarse de la línea de progreso del mundo” y sin manifestar “enfrentamientos que pudieran desunirlos, causando desorden y conduciéndolos por un camino equivocado que haría al mundo perder la confianza en vosotros.” Todo ello manifestado por la sucesión de imperativos en el discurso. Por tanto, el Emperador, junto con su pueblo, es el primero en aceptar la situación. Lo cual enaltece no sólo a su persona sino a todo el pueblo japonés, al que se le anima a seguir adelante, logrando desplazar a un segundo plano cualquier tipo de asociación con la rendición y fracaso de Japón. La rendición y el consecuente sentimiento de humillación y derrota del imperio se intentan eludir recurriendo a la exaltación del pueblo japonés y sus valores, y apelando por la lucha de la paz mundial.

En la última parte, la despedida, se utiliza una frase hecha, característica de este tipo de discursos que da fin al mensaje y a la vez, cierra de nuevo el contenido del mismo, afianzando la legitimidad de lo que se ha escuchado y persuadiendo a la actitud del receptor con la presencia del imperativo “poned en práctica” y el tema “mi voluntad”.

#### 4. CONCLUSIONES

A partir de nuestro análisis hemos querido mostrar las estrategias mediante las cuales el discurso crea representaciones sociales que a su vez tienen consecuencias en la sociedad. A través del estudio de las atribuciones y los papeles semánticos que desempeñan los actores sociales hemos podido confirmar la representación de éstos en el discurso y en la sociedad, demostrando una de las dimensiones propuestas para la definición del mismo. El emperador es el actor, emisor del mensaje, su palabra cuenta con el apoyo de los dioses, lo que le dota de valor y credibilidad. Desde esta postura de superioridad se legitima el hecho de que exija a su pueblo que acepte su decisión la cual, además es justificada como un símbolo para la paz, y la libertad mundial, valores universales defendidos por todos los ciudadanos. Con esta estrategia el tema de la guerra queda justificado y el de la humillante rendición camuflado.

Por otro lado la guerra, el destino fatal y el enemigo son los causantes del estado al que ha llegado Japón, cuya única responsabilidad fue la de entrar en una guerra por defensa de su libertad, así que se presenta como una víctima más del conflicto, sobre todo, de la acción brutal de la bomba lanzada por los enemigos. El emperador no sólo es la institución máxima con capacidad de decisión, sino que está unido a su pueblo en el dolor. Presenta una postura de amor y preocupación con su pueblo, al que se refiere como a sus hijos, lo cual supone de nuevo un nuevo argumento de autoridad y legitimación ante la petición de que su palabra se respete.

La decisión del emperador fue cumplida. Y la actitud de los japoneses ante el mundo fue la de un pueblo que acogió sin mostrar rebelión las imposiciones de los aliados y empezó una nueva etapa de su historia. El emperador Hirohito, quien fue librado de un consejo de guerra por la intervención del general MacArthur y otros diplomáticos americanos, fue una de las figuras que más tuvo que cambiar su modo de vida. Empezó a ser un monarca que visitaba a sus ciudadanos y dejó de tener esa asociación con la entidad divina tal como quedó reflejado en la Constitución de 1947.

## 5. ANEXO

### TRADUCCIÓN: DISCURSO DE RENDICIÓN DEL EMPERADOR HIROHITO A SU PUEBLO

(1) Yo, el Emperador, después de reflexionar profundamente sobre la situación mundial y el estado actual del Imperio Japonés, he decidido adoptar como solución a la presente situación el recurso a una medida extraordinaria. Con la intención de comunicároslo me dirijo a vosotros, mis buenos y leales súbditos.

(2) He ordenado al Gobierno del Imperio que comunique a los países de EE.UU., Gran Bretaña, China y Rusia la aceptación de su Declaración Conjunta.

(3) Ahora bien, conseguir la paz y el bienestar de los súbditos japoneses y disfrutar de la mutua prosperidad y felicidad con todas las naciones ha sido la solemne obligación que me legaron, como modelo a seguir, los antepasados imperiales y de la cual no he pretendido apartarme, llevándola siempre presente en mi corazón.

(4) Por consiguiente, aunque en un principio se declarase la guerra a los dos países de EE.UU. y Gran Bretaña, la verdadera razón fue el sincero deseo de asegurar la autoconservación del Imperio y la seguridad de Asia Oriental, no siendo en ningún caso mi intención, el interferir en la soberanía de otras naciones ni la invasión expansiva de otros territorios.

(5) Sin embargo, la guerra tiene ya cuatro años de duración. Y a pesar de que los generales y soldados del ejército de tierra y marina han luchado en cada lugar valientemente, los funcionarios han trabajado en sus puestos realizando todos los esfuerzos posibles y todos los habitantes han servido con devota dedicación, poniendo cuanto estaba en sus manos; la trayectoria de la guerra no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa. Además, el enemigo ha lanzado una nueva y cruel bomba, que ha matado a muchos ciudadanos inocentes y cuya capacidad de perjuicio es realmente incalculable.

(6) Por eso, si continuamos esta situación la guerra al final no sólo supondrá la aniquilación de la nación japonesa sino también, la destrucción total de la propia civilización humana. Y si esto fuese así, cómo podría proteger a mis súbditos, mis hijos, y cómo podría solicitar el perdón ante los sagrados espíritus de mis antepasados imperiales. Esta es la razón por la que he hecho al gobierno del Imperio aceptar la Declaración Conjunta de las Potencias.

(7) Me siento obligado a expresar mi más profundo sentimiento de pesar con las naciones aliadas que han colaborado permanentemente junto con el Imperio Japonés para la emancipación de Asia Oriental. Asimismo, pensar en aquellos de mis súbditos que han muerto en el campo de batalla, así como en aquellos que dieron su vida ocupando sus puestos de trabajo, cumpliendo con su deber, o aquellos que fueron víctimas de una muerte desafortunada y en sus familias destrozadas es un sufrimiento presente en mi corazón noche y día. Del mismo modo, el bienestar de los heridos y de las víctimas de la guerra, de aquellos que han perdido sus hogares y sus medios de vida constituye el objeto de mi más honda preocupación.

(8) Soy consciente de que los sacrificios y sufrimientos que tendrá que soportar el Imperio a partir de ahora son, sin duda, de una magnitud indescriptible. Y comprendo bien el sentimiento de mortificación de todos vosotros, mis súbditos. Sin embargo, en consonancia con los dictados del tiempo y el destino quiero, aún soportando lo insoportable y padeciendo lo insufrible, abrir un camino hacia la paz duradera para todas las generaciones futuras.

(9) Confirmando vuestra lealtad al defender la estructura del Imperio y me siento unido a vosotros, mis buenos y leales súbditos. Por eso, os exijo que evitéis cualquier explosión de emociones que pueda desencadenar complicaciones innecesarias, o enfrentamientos que pudieran desuniros, causando desorden y conduciéndoos por un camino equivocado que haría al mundo perder la confianza en vosotros.

(10) Continúa adelante como una sola familia, de generación en generación, confiando firmemente en la inmortalidad del Japón divino, conscientes del peso de las responsabilidades y del largo camino que os queda por delante. Dedicad todos vuestros esfuerzos para la construcción del futuro. Manteneos fieles a una firme moral, seguros de vuestro propósito, y trabajad duro aprovechando al máximo vuestras virtudes sin retrasaros de la línea de progreso del mundo.

(11) Poned en práctica, según lo he dicho, mi voluntad.

Sello del Emperador

14 de Agosto del año 20 de la era Showa (1945)

Firmado por todos los Ministros del Consejo de Gobierno

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- DOWER, J. W. (1999) *Embracing Defeat Japan in the Wake of World War II*. New York, N.N: Norton & Company The New York Press.
- FAIRCLOUGH, N. (1995) *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Londres, Logman.
- FOWLER, R, EL AL. (1979): *Lenguaje y control*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- HERBERT P. BIX. ( 2000): *Hirohito and the making of modern Japan*. New York, Harper Collings, Publishers.
- LAKOFF, G. (1992): “Metaphor and. War: The metaphor system used justify war in the gulf”, *Thirty years of linguistic evolution*. Philadelphia /Amsterdam, Ed. Martín Pütz University of Duisburg John Benjamins Publishing Company.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. Y ABRIL, G. (1993): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interpretación textual*. Madrid, Cátedra.
- MARTÍN ROJO, L. Y WHITTAKER, R. (1998): *Poder decir o el poder de los discursos*. Arrecife, Universidad Autónoma de Madrid.
- SUGIMOTO, T. (1971): *Nihongo Rekishi bunten shiron*. Tokyo, ed. Universidad de Waseda.
- TSURUMI, S Y NAKAGAWA, R. (1989): *Tenno Hyakuma*. Tokyo, Chikuma Bunko. V.II
- VAN DIJK, T. A. (1991): *Communicating Racism Etninic prejudice in ought and talk*. Filadelfia /Ámsterdam, John Benjamins, 77-118
- VAN DIJK, T. A. (1999): “Del análisis del contenido al análisis del discurso: Aspectos metodológicos en relación a la etnometodología”, en Rodrigo Mendizábal: *Análisis del discurso social y político*. Ecuador, Ed. Serie Pluriminor ABYA-YALA.
- VAN LEEUWEN, T. (1996): “The representation of social actors” en Caldals - Coulthard y M. Coulthard (eds) : *Text and practice*. Londres, Routledge.
- WILSON, J. (1990): *Politically speaking. The pragmatics analysis of political language*. Oxford, Bassil Blackwell. Ltd.
- WODAK, R. (2000): “¿La representación sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el Análisis crítico del Discurso”, *Discurso y sociedad* 2 (3), 123-147. SAGE Publications.
- Texto de la Declaración de Postdam  
<http://www.ndl.go.jp/constitution/etc/j06.html> Copyright© 2003 - 2004 National Diet Library All Rights Reserved. (consulta marzo del 2006)
- Texto original y grabación en MP3 del discurso del Emperador en japonés  
<http://www.geocities.co.jp/HeartLand-Icho/3935/ww2/syusen.html> (consulta enero de 2005)

---

Texto original y grabación en MP3 del discurso en japonés actual  
<http://www.geocities.co.jp/HeartLand-Icho/3935/ww2/syusen3.html>  
(consulta enero de 2005)

